

## **El llamado de la naturaleza**

En un tiempo muy remoto y fuera de nuestra realidad, Nakari despertó sobresaltada debido a un rugido aterrador. Apenas recordaba que había salido a dar un paseo, tras lo cual todo se sumió en oscuridad. Empero, la pesadilla que había tenido hacia un instante seguía resonando en su cabeza: "Valgut, te necesitamos". Hecho que le inquietaba aún más al no saber qué significaba. Al ver a su alrededor, notó que estaba en el medio de la nada, rodeada de árboles cuyas hojas blancas comenzaban a brillar con la llegada de la oscuridad, iluminando todo a su alrededor. Se levantó y comenzó a caminar sin rumbo.

Rememoró las palabras de su amigo "Si piensas que hay algo más allá, estás equivocada. Y si quieres algo que descubrir, ya hay mucho por resolver en este lugar". Nakari siempre había pensado en qué era lo que había detrás de las grandes nubes que ocultaban la isla flotante en la que vivían, pero nadie les daba respuesta. Su pueblo vivía con miedo a las enormes criaturas que habitaban el bosque de Jarthire, lugar donde habitaban los dragones. Ella siempre había tenido la curiosidad de explorarlo. Y ahora, de alguna manera, se encontraba adentrándose en él.

Entre los árboles divisó una glorieta iluminada. Al entrar en esta, solo encontró un pequeño libro escrito en un idioma que le era desconocido. Empero, pudo reconocer una palabra, la misma que había escuchado en su sueño. "Valgut", murmuró. Al instante, el bosque pareció contener el aliento, esperando a ver lo que iba a suceder.

Fue entonces cuando un pequeño gato negro se acercó a ella. Aunque Nakari se asustó al principio, su miedo se intensificó aún más cuando lo escuchó hablar. "Sígueme", le instó. Nakari obedeció y siguió al felino hasta una roca tallada. El gato le indicó que colocase sus manos sobre la piedra y esperase. Así lo hizo, y la roca se iluminó con un brillo dorado que penetró en la oscuridad del cielo estrellado.

De pronto, Nakari se vio rodeada de dragones que se acercaron rápidamente al percibir la intensa luz. Todos se inclinaron ante ella, pero Nakari no comprendía lo que estaba sucediendo. Entonces, una dragona le explicó: "Tú eres Valgut, la elegida". La dragona continuó relatando cómo los humanos habían invadido su isla hacía milenios, exterminando a todos los dragones. Pero no se habían percatado de los pequeños huevos que se encontraban en las alturas de los gigantescos árboles. Ahora, muchos años después, la única esperanza de salvación residía en Nakari, quien debía crear un nuevo hogar para los dragones. "¿Y cómo puedo ayudarlos?", preguntó con desconcierto. En respuesta, los drago-

nes le revelaron que ella ya había estado entre ellos cuando apenas era una niña. Su corazón puro y honesto los había maravillado tanto que le concedieron el poder de la naturaleza. "Tú posees el poder, debes aprender a usarlo", afirmó un imponente dragón con voz resonante.

Repentinamente, la visión de Nakari se volvió borrosa. Parpadeó varias veces y se encontró en una pequeña cabaña en medio del bosque. Una voz anciana la despertó. Desorientada, la joven preguntó qué había sucedido. Él le explicó que la había encontrado herida a orillas del río. Y al escucharla murmurar palabras extrañas, el anciano le dio una poción que le permitió adentrarse en el Bosque de Jarthire. Desconfiada, Nakari cuestionó al anciano: "¿Quién eres tú?". Con una sonrisa amable, el anciano respondió: "Soy un hechicero y amante de los dragones". Al percibir su genuina bondad, Nakari decidió contarle lo ocurrido y el mago se ofreció a ayudarla a dominar sus poderes.

De esta forma, Nakari y el hechicero Sofow se dirigieron al bosque más mágico de toda la isla: el Agitirne. El mago le enseñó distintas técnicas de relajación y control de la naturaleza, tanto de su creación como de su destrucción. Y de esta forma Nakari aprendió a controlar sus poderes.

Entonces, el anciano le entregó una última poción. Sin embargo, al beberla, los poderes de Nakari se desprendieron de su ser y quedaron en una esfera flotante. Rápidamente, el hechicero absorbió el don de la naturaleza y se propuso eliminar a los dragones. Pero, Nakari no iba a rendirse. "¡No permitiré que dañes a los dragones!", exclamó con determinación. Sin embargo, Sofow, quien parecía absorbido por el poder, solo soltó una fría carcajada, sabía que ella no podía contra él.

Empero, Nakari, incluso sin sus poderes, tenía algo que Sofow nunca podría tener. Cerró los ojos y, pensando en los dragones, sintió una conexión tan profunda que supo que respondían a su llamado. De pronto, un gran rugido llenó el aire y la tierra tembló cuando los dragones emergieron del bosque.

Sofow intentó atacarlos, pero pronto descubrió que el poder de la naturaleza no era algo que pudiera ser controlado por aquellos que no lo merecían. Los árboles se retorcían y la tierra temblaba, pero él no podía dirigirlos contra los dragones. Finalmente, él perdió el control del poder y fue consumido por este.

Viendo esto, Nakari se abalanzó sobre él, y al tocarlo se liberó un estallido de luz que le devolvió su poder, el cual fluyó a través de ella en forma de energía. Y con él, la joven se transformó. Sus ojos resplandecieron de un verde brillante, y su cuerpo se cubrió con un manto de hojas y flores. Se había convertido en Valgut, la guardiana de la naturaleza y los dragones.

Y con la ayuda de sus nuevos amigos, Nakari restauró la isla, creando un nuevo hogar para los dragones, un lugar donde podrían vivir en paz y armonía.

Con el paso del tiempo, su nuevo hogar se convirtió en un lugar de encuentro para aquellos que buscaban aprender de la sabiduría de los dragones y conectarse con la magia de la naturaleza. Y así, Nakari se convirtió en la maestra de los nuevos guardianes, enseñándoles a proteger y preservar la armonía del mundo.

37164

Iara Ailin Savy Barufaldi